

José Antonio Wilde (1813-1885)

Buenos Aires setenta años atrás (1881)

Capítulo XVIII. Ocupación de los negros después de su libertad

El hormiguero

Otro oficio que tenían era el de sacadores de hormigas u *hormigueros*, como ellos se titulaban. Había algunos muy hábiles en este ramo.

Era de verse el aire de suficiencia y de saber que asumían cuando trataban de explicar a aquellos que los ocupaban, la dirección de los conductos, su extensión, la situación de la *hoya*, etc. Pero el interés del espectador y oyente aumentaba cuando se juntaban dos profesores, y, en los casos difíciles, tenían una consulta, en castellano chapurreado; su gravedad y su argumentación, realmente divertía. Había también sus intrusos y charlatanes; ¿en qué profesión u oficio no los hay?

Lo cierto es que hoy se les echa de menos, y que las fumigaciones y los venenos (hormiguicidas) los reemplazan muy pobremente en la destrucción completa de un hormiguero, siendo, en muchos casos, impotentes, para librarnos de este enemigo destructor.